Las estrategias de los lectores expertos.

Mtro. Martín Fontecilla.

El libro *I read it, but I don’t get it. Comprehension Strategies for Adolescent Readers* de Cris Tovani está formado por tres partes. En la primera se describe la lectura fraudulenta, enseguida se expone el proceder de los lectores expertos y, finalmente, se desarrollan las estrategias que utilizan los buenos lectores para fortalecer su comprensión. En este libro se aborda el siguiente problema: ¿cómo actúan los buenos lectores? Según Tovani, los expertos lectores utilizan seis estrategias básicas para consolidar su comprensión de los textos.

La lectura fraudulenta se basa en dos procedimientos simples: la inspección superficial y la decodificación de las palabras. La inspección superficial consiste en leer fragmentos, secciones pequeñas (oraciones y, tal vez, uno que otro párrafo) y la información externa de los libros; con la lectura de la contraportada y de algunas frases encontradas azarosamente en el texto se pretende evitar su lectura completa. La decodificación, por su parte, consiste en leer el texto, pero con la preocupación básica de repetir mentalmente las palabras que lo componen; en este caso, no se pretende entender el texto sino recorrer sus palabras y repetirlas; incluso si se es consciente de que no hay comprensión, se continúa la decodificación hasta terminar con todas las palabras del texto. Estos dos procedimientos son seguidos por los que la autora llama el lector reticente y el lector repetidor.

En la segunda parte de su texto, Tovani nos señala que el lector experto actúa de un modo distinto. Para empezar no está limitado en las acciones que realiza con los textos, pues en lugar de tener sólo dos procedimientos, el buen lector aplica al menos seis tipos de estrategias diferentes en su lectura: la definición de propósitos, la integración de la información, el cuestionamiento, la reflexión inferencial, el monitoreo de sus respuestas, la ejecución de acciones resolutorias, la selección de los datos y la escritura de síntesis. Además de lo anterior, el buen lector estable una relación fructífera con el libro: en lugar de ser un simple repetidor del texto, el lector preparado conversa con el texto, casi como si el proceso lo estuviera llevando a cabo con su autor: conversa con él, lo cuestiona, lo utiliza como punto de partida para crear recuerdos, imágenes, reflexiones y síntesis. En lugar de sólo escuchar, el buen lector también produce y participa, tal como se haría en una conversación fluida y enriquecedora con una persona.

En la tercera parte de su libro (del tercer capítulo en adelante), Tovani expone una a una las estrategias del buen lector. La primera consiste en definirse un propósito para la lectura; cuando el lector establece una finalidad (extraer información, identificar argumentos, conocer las causas de un fenómeno, por ejemplo), el texto puede serle significativo, porque resultará en el medio para alcanzarlo; cuando un estudiante lee un texto sin un objetivo claro, lo más seguro es que termine aburriéndole.

La segunda estrategia importante del buen lector es el monitoreo de sus reacciones: un experto en lectura no está atento sólo de lo que ocurre en el texto, sino también de lo que le ocurre a él: si está seguro de su comprensión, si se siente motivado por la lectura, si reconoce satisfacción por lo que lee o, al contrario, si percibe incomodidad e irritación como efecto de la falta de comprensión. Tovani señala esto como un hecho curioso; pareciera un estado esquizofrénico, pero en la buena lectura deben escucharse dos voces: la voz del autor que leemos y que enuncia en nuestra mente sus ideas y nuestra voz que nos indica nuestra reacción, ya sea de comprensión o de confusión.

Ahora bien, y aquí viene lo distintivo del buen lector, si éste es consciente de su confusión, entonces inicia una serie de acciones para resolverla; en lugar de continuar e incrementar el estado de confusión, el buen lector hace algo: dentro de las acciones que un buen lector realiza, Tovani menciona cuatro importantes: integra la información desconocida con la conocida, formula cuestionamientos que le sirven de objetivos concretos e inmediatos a resolver, realiza inferencias, es decir, derivaciones lógicas o implicadas a partir de las ideas encontradas en el texto, discrimina la información importante relacionándola con el objetivo de su lectura y, finalmente, escribe para plasmar recapitulaciones, resúmenes y síntesis.

Bibliografía.

Tovani, Cris. *I read it, but I don’t get it. Comprehension Strategies for Adolescent Readers.* USA, Stenhouse Publishers, 2000. 140 págs.